

Jorge Mario Jáuregui

# Favela Barrio Morro Dos Macacos

EMPLAZAMIENTO  
ARQUITECTO  
COLABORADORES

Vila Isabel, Rio de Janeiro, Brasil  
Jorge Mario Jáuregui  
Alexandre Costa, Fernando Newlands

PROMOTOR  
FECHA DEL PROYECTO  
TERMINACIÓN

Ayuntamiento de Río de Janeiro  
2000  
Febrero 2003



# Proyectando a contramano

Laís Bronstein y Andrés Passaro

En los últimos años la problemática de las favelas en Río de Janeiro se ha convertido en el centro de atención de los arquitectos y urbanistas. Lo que antes generaba escasas reflexiones, es hoy un tema recurrente de la clase profesional. Actualmente es posible afirmar que el trabajo de intervención en las favelas forma ya parte de la cotidianidad de los despachos de arquitectura que más intervienen en la ciudad. Tal proceso de "resignación" ante lo real, ante el vecino indeseable que llama a nuestra puerta, contiene algunos aspectos que pueden ser interesantes de observar.

Dada su condición topográfica particular, Río de Janeiro presenta en toda su área urbana una red en la que el sector formal y el sector informal se superponen. La ocupación de los cerros de la ciudad es un proceso secular en aumento, y su efecto multiplicador se torna evidente inclusive para el habitante más desatento.

Sumado a este proceso, hoy presenciamos un creciente cuestionamiento de ciertas prácticas urbanas originarias del Movimiento Moderno. Tratándose de Brasil, esta pesada herencia siempre ha de ser mencionada, teniendo en cuenta que aún flota sobre ciertos sectores de la arquitectura carioca la necesidad de consagrar la genialidad, el expresionismo gratuito y las formulas de ciudad sólo comprometidas con los ideales de optimización y eficacia.

En este sentido se puede afirmar que el actual trabajo en las favelas es el programa que más explícitamente ofrece una crítica a dicho pensamiento urbano. La masiva construcción de conjuntos habitacionales cartesianos en las periferias ha sido una iniciativa que rápidamente ha mostrado su obsolescencia. Al mejor estilo *not in my backyard* poblaciones enteras eran desplazadas con el objetivo de "limpiar" las áreas más nobles de la ciudad. A continuación se construyeron bloques residenciales en las adyacencias de las favelas localizadas en áreas menos nobles, para así regularizar una situación inevitable.

Fue en 1994 cuando el poder público asumió de hecho la condición irreversible de la favela, instalando el programa Favela-Barrio. Integrar la

favela en el contexto urbano ha sido la idea central para afrontar esta realidad latente. Esto significaba dotar al sector informal de las mismas infraestructuras, servicios públicos y condiciones de accesibilidad disponibles en la ciudad formal. Se trataba, por tanto, de ofrecer mejoras básicas para restituir la ciudadanía y garantizar una existencia algo más digna para casi un tercio de la población carioca (cerca de un millón y medio de habitantes).

Sin embargo, es en otro aspecto donde el programa Favela-Barrio parece ofrecer una nueva luz al pensamiento urbano más viciado. La cualificación de los espacios públicos y el énfasis en construir instalaciones comunitarias, invierte la práctica recurrente de pensar la ciudad a partir del proyecto de modelos seriales y autónomos. La implantación de unidades residenciales es realizada sólo cuando es necesario derribar construcciones situadas en áreas de riesgo o que impiden obras de carácter infraestructural. Se prioriza la esfera pública y el espacio colectivo, entendido aquí como aquel "vacío construido" del que nos hablaba Colin Rowe.

La necesidad de proyectar estos "espacios no construidos" es, sin duda, la diferencia destacable. Esto supone considerar los flujos naturales, encuentros, referencias e identidades de la vida cotidiana de cada favela. La ciudad en la que intervenir pasa a ser aquella otra, la informal, cuyo proceso de construcción - y continua transfor-

mación - escapa al entendimiento convencional, a cualquier tentativa de sistematización, y posee características estéticas culturales muy particulares, en la escala de sus residencias, de sus modos espaciales, y en el asentamiento en su territorio. Los profesionales implicados en el programa Favela-Barrio vienen realizando un continuo esfuerzo de proyectar a contramano, poniendo finalmente en cuestión una formación académica comprometida con un ideal de arquitectura y ciudad caducado desde hace tiempo.

## Arquitecturas Cuidadasas

Un concepto aplicable al entendimiento de la favela de Morro dos Macacos es el de heterotopías de Michael Foucault. "Espacios-otros", de carácter marginal, que poseen una lógica particular de existencia, movimiento y expresión formal.

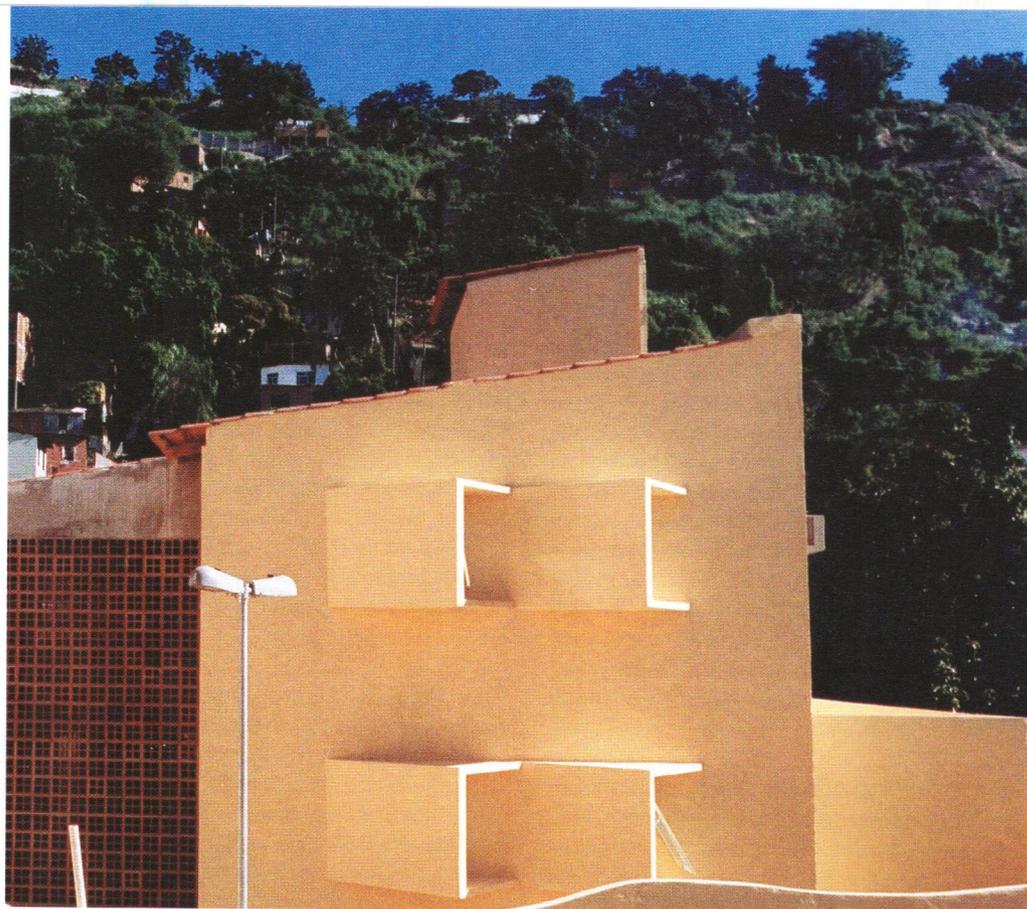
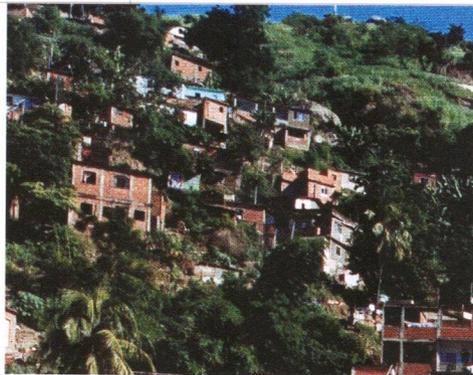
Como organismo vivo, la favela proliferó por el



### Planta de Localización

- Unidades Habitacionales 1
- Guardería 2
- Lavandería Comunitaria 3





territorio apropiándose de áreas libres y zonas consideradas de riesgo en un proceso movido por la necesidad inmediata del abrigo. Sus construcciones son precarias, erguidas por el propio habitante con los más diversificados materiales, en su mayoría desechables y que poco a poco van siendo substituidos por otros más duraderos. No existe proyecto previo ni restricciones formales, apenas la inagotable necesidad de aumentar y consolidar la chabola. El carácter provisorio de abrigo es el aspecto más singular de estas construcciones. Una realidad en continuo movimiento donde la aleatoriedad de los procesos de transformación impide una cartografía definitiva. La instantaneidad es el retrato más fiel que se puede tener de esta comunidad.

El caos y la fragmentación son términos pertinentes para acercarse a esta realidad singular, dada la imprevisibilidad de sus cambios, la inestabilidad de sus flujos y la no-linealidad de sus reacciones internas. El resultado más inmediato es un complejo enmarañado de formas y texturas de distintas procedencias. Como organismo urbano, la esfera privada establece los vectores de las transformaciones y su configuración espacial marcadamente laberíntica. La esfera pública se reduce a una trama conectora que simplemente "sucede" en los intersticios de los es-

pacios privados, en las innumerables callejuelas y pasajes, y en los espacios residuales que aún no han sido apropiados por la ampliación de las construcciones privadas.

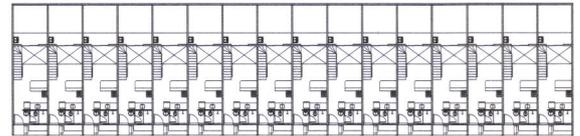
Jorge Jáuregui, vencedor del concurso del Morro dos Macacos establece una elaborada sintonía con esta compleja realidad que se presenta. Una favela de porte medio - 12000 habitantes - donde la necesidad de abertura de vías ha demandado la reubicación de 66 familias en un nuevo núcleo residencial. La intervención también ha incluido la creación de un centro de generación de trabajo y renta y de varias plazas, el tratamiento de calles, pasajes, escalinatas y espacios residuales, además de la implantación de tres guarderías y de una lavandería comunitaria.

La primera fase del proyecto aquí analizada (el núcleo residencial, una guardería de niños y la lavandería), parte de la necesidad de insertar tres nuevos objetos con programas y escalas distintas, que están estructurados por una compleja red de fuerzas, buscando centralidades, el refuerzo de vocaciones existentes y la interrelación con el barrio vecino. Básicamente este es el partido urbanístico que fundamenta la implantación y la concepción formal de la propuesta de Jáuregui. El terreno disponible para estas tres realizaciones se sitúa en la frontera entre la fa-

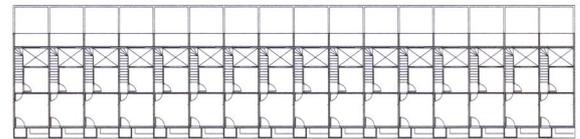
vela y la ciudad formal, un margen incorporado por ambas realidades. Es en este complejo proceso de incorporación recíproca, sector formal (barrio) / sector informal (favela), que encontramos la síntesis del proyecto en sí, y el punto que diferencia la obra de Jáuregui entre un centenar de intervenciones promovidas por el programa Favela-Barrio.

En esta intervención, el autor identifica y asimila la fragmentación que la realidad presenta, ofreciendo, en contrapartida, sus fragmentos. Fragmentos que no priorizan este o aquel programa, y sí su propia capacidad formal y estética de articular, resaltar y dignificar la convivencia y la tradición de esta comunidad. El claro entendimiento del movimiento y de los flujos naturales de la favela está en la base de este guión.

El primer fragmento de esta composición es el núcleo residencial, aquí utilizado desde su dimensión esencialmente pública, como objeto capaz de articular un espacio urbano de uso colectivo. El programa está dividido en dos bloques de apartamentos, dos piezas que el autor inserta como referencias urbanas. Se crea formalmente un patio comunitario y un camino alternativo para el interior de la favela. El segundo fragmento es la guardería de niños, un objeto que refuerza el trayecto sugerido por los nuevos



1



2



3



### Unidades Habitacionales

Planta Baja 1

Planta Primera 2

Alzado Posterior 3



bloques de apartamentos y que a su vez es reforzado por el propio uso. Se establece así un “punto de poso” entre la favela y la ciudad formal, entre el local de residencia y el del trabajo de muchas madres que allí dejan a sus hijos.

El tercer fragmento, la lavandería, está insertado al pie de una gran escalinata, única vía de acceso de millares de moradores a la parte alta de la favela. Un objeto que incentiva una mayor convivencia en un mero lugar de paso, en una de las pocas calles que disfrutaba de los beneficios de las instalaciones regulares de agua, cloacas y limpieza urbana.

De los movimientos y flujos Jáuregui parte para el objeto en sí. Se trata de una sutil operación de formalizar lo informal, proyectando edificios y espacios que propicien el encuentro y el acceso a la ciudadanía, imprimiendo el valor de permanencia a una realidad fugaz y en continua transformación.

Hablar de permanencias nos remite al discurso de Aldo Rossi sobre la conceptualización de los monumentos y elementos primarios de la ciudad. Como valor trascendente, la permanencia se encuentra en las favelas en sus manifestaciones culturales, como la música, o la danza, pero como expresión formal esta no podría ser



contemplada por la lente *rossiana* ya que el espacio de morada no constituye el eje de su discurso. Por otro lado, permanecen las prácticas y los encuentros cotidianos así como el propio espacio de habitación, como síntesis de un modo de vivir en comunidad.

La inserción del núcleo residencial del conjunto Morro dos Macacos establece un marco central de referencia que, de cierta manera, congela la realidad huidiza de esta favela. Jáuregui propone así un entendimiento más tolerante para el término “monumento”, tratándolo como elemento urbano/arquitectónico - aunque de carácter privado - que consagra formalmente la vida pública.

El programa residencial está dividido en dos bloques lineales idénticos implantados oblicuamente entre sí. Entre estos se crea formalmente un

itinerario alternativo, dinámico y privilegiado para sus habitantes, además de un generoso espacio de convivencia que contiene una pequeña plaza. Para llegar a este espacio, los habitantes son convidados a seguir su ya acostumbrado “olfato laberíntico”. Subiendo la calle principal de acceso al barrio, se entra en un estrecho pasaje que al final se bifurca para entrar al conjunto. Jáuregui nos sitúa en el vértice más cerrado de un prisma triangular, que gentilmente se abre para encuadrar la favela al fondo. La regularidad de los bloques es atenuada por esta implantación geométrica irregular, recordándonos que estamos en la transición entre la ciudad proyectada y la informalidad de la favela. El coronamiento de las fachadas en sólidos intercalados (recurso utilizado para abrigar los tanques de agua individuales) ofrece un perfil discontinuo, aunque tipificado, que en sus varios ángulos y sombras retoma la fisonomía multifacética del lugar. En una visión a distancia, el congestionamiento de la mirada es atenuado por esta silueta rápidamente identificable en el contexto.

La realidad de esta favela es también incorporada al proyecto por la propia configuración de los apartamentos, todos dúplex accesibles individualmente por la planta baja, o en conjunto por las circulaciones abiertas que llevan al pavimento superior. El autor preserva y exalta la dimensión

pública de estas comunidades, que tienen en el trayecto entre las chabolas el mayor lugar de encuentro, y en la proximidad de las construcciones la certeza de estar viviendo en colectividad. La inserción de bancos y jardineras en todos los apartamentos de planta baja refuerza esta idea y realiza una pausada intermediación entre la esfera pública y privada.

Comparada con los bloques residenciales, la guardería presenta un resultado de menor recurso estético. La irregularidad formal y compositiva parece diluirse más fácilmente en el conjunto de la favela, ya que el principio convencional de orden solamente parece ser entendido cuando se contrasta con el caos. Tratándose de una instalación exclusivamente de uso comunitario, su papel como fragmento articulador de la esfera pública se ve naturalmente privilegiado por su propia función, liberando la concepción formal para una lectura más contextual.

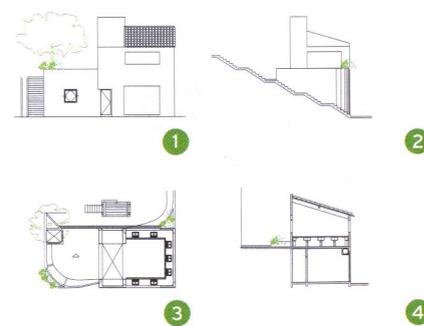
La lavandería, a su vez, se inserta en la esquina de dos importantes accesos al interior del Morro dos Macacos. Una intervención en menor escala y dentro de un camino ya consolidado resultó un objeto que manifiesta su presencia en las formas y volúmenes irregulares tratados con fuerte contraste cromático. Como queriendo resaltar la novedad dentro del trayecto cotidiano y poco atrayente, Jáuregui ofrece un retrato utópico de como podrían ser las construcciones de esta favela, en caso de que algún día pudiesen ser finalizadas.

Debe observarse en estas obras, un formalismo nada convencional o gratuito que es modelado a partir del campo de tensiones en que cada objeto está inserto. No vemos en las formas de Jáu-

regui recursos figurativos fáciles o cualquier referencia literal a la realidad de la favela. Se trata de un sutil mecanismo de crear relaciones dialécticas que respondan a situaciones puntuales dentro de un universo complejo.

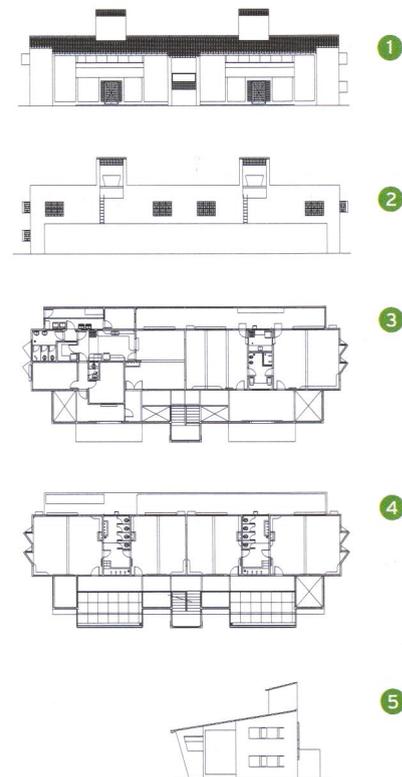
En una mirada comparativa percibimos, en estas nuevas construcciones, que la osadía en el trato cromático es inversamente proporcional a la escala de los objetos proyectados y a la regularidad formal propuesta. Cuanto más contrasta el edificio formalmente en el conjunto de la favela, más discreto es en sus colores. Lo que unifica estos distintos objetos es la predominancia de superficies monocromáticas en la totalidad de la composición. Una sensación de conclusión, permanencia y deber cumplido bastante deseada, aunque difícilmente lograda por la mayoría de los habitantes de las chabolas.

Pensado a partir de la inserción de fragmentos, el proyecto de Jáuregui debe ser admirado a través de una lente distante, pues la mayor riqueza de su propuesta no se encuentra en la escala de los detalles constructivos, ni tampoco en la excelencia de los materiales. Para dialogar con el caos y el conflicto que impera en esta comunidad, Jáuregui adopta actitudes con criterio, derivadas de una atenta lectura de la estructura física y social del lugar. Como resultado, obtenemos edificios y espacios comunitarios que imprimen trazos particulares de orden y referencia urbana, soluciones formales de gran originalidad, y una estrecha "complicidad" con la realidad existente. Arquitecturas cuidadosas que despiertan algo de orgullo ciudadano para esta parcela de la población constantemente excluida ■



### Lavandería Comunitaria

- Alzado Frontal 1
- Alzado Lateral 2
- Planta Baja 3
- Alzado Sección 1 4



### Guardería

- Alzado Frontal 1
- Alzado Posterior 2
- Planta Baja 3
- Planta Primera 4
- Alzado Lateral 5

